

Saldos electorales

Ricardo Pascoe Pierce

1. PRI. Electoralmente volvió a su nivel de 2003. Sus avances sustantivos ocurrieron en las elecciones estatales, especialmente Querétaro y San Luis Potosí, y en municipios como Cuernavaca, Guadalajara y otros. Ganó su primer distrito en el DF desde 1994. A pesar de lo que se dice, la euforia priísta augurando que el 2012 está ganado es retórica. Lo que sí se demostró en la elección es que cuando el PRI unifica intereses diversos de sus grupos internos, le va mucho mejor. Recicló eficazmente las peores prácticas electorales de sus mejores tiempos. El uso masivo de dinero público fue la característica notable. De ahí los avances en todos los estados gobernados por el PRI, contrario a lo que acontece con otros partidos. ¿Significa que el PRI es más exitoso como gobierno? No hay datos para corroborarlo. Es el que mejor sabe cómo movilizar corporativamente a sectores sociales vulnerables, y tuvo la astucia (atribuible a su presidenta nacional) de no caer en la provocación de los insultos del PAN.

2. PAN. Electoralmente volvió a su nivel de 2003. Sus retrocesos en las elecciones estatales beneficiaron al PRI. Pensó, equivocadamente y asesorado por expertos autómatas, que una campaña agresiva e intimidatoria lograría ahuyentar el electorado del PRI e, incluso, decidió convertir a la elección en un referéndum sobre la gestión de Calderón. Esta estrategia proviene de su exitosa estrategia electoral de 2006. En vez de desarrollar un plan nuevo, se recurrió a lo mismo. Internamente se dividió al partido con candidaturas impopulares y de poco arraigo dentro y fuera del PAN. La derrota provocó la renuncia de su presidente nacional, pero ese hecho no zanja la discusión de los errores de concepción estratégica elaboradas desde la casa presidencial.

3. PRD. Electoralmente cayó a su nivel más bajo desde 1991. Como principal partido de izquierda, no presentó ni una propuesta política ni una oferta electoral atractiva para un electorado nervioso con la crisis económica. Su oferta fue cosmética: resultó ridícula y poco sería la imagen de una niña que supuestamente suavizaba la imagen rispida que dejó López Obrador. Al mismo tiempo, entró en la contienda severamente escindido de López Obrador, con éste llamando a votar por otros partidos y Cuauhtémoc Cárdenas simplemente desaparecido. Votar por el PRD simbolizaba, para la mayoría de votantes, apostarle a una organización incapaz de resolver sus conflictos y, por tanto, incapaz de atender los problemas de una sociedad como la mexicana.

4. PVEM. Este partido logró un avance sustancial en votos y, por tanto, en sus diputados. Es un partido vendido, en fragmentos, a diversos podedores fácticos. Su venta más importante, después del pacto político con el PRI, fue a las televisoras, incluyendo diputados representativos en sus filas, además de sectores económicos, como la construcción e intereses financieros. La oferta de la pena de muerte era, en realidad, una fachada escandalosa para encubrir el surgimiento de un nuevo negocio en México: *rent-a-party*.

5. PT. Obtuvo apenas 1.5% de votos más que en 2003. Es decir, López Obrador atrajo pocos votos nuevos al partido que lo apoyó sin títubeo. Creado por Carlos y Raúl Salinas, hoy es la franquicia preferida de López Obrador. A diferencia de Lula (Brasil) y Salvador Allende (Chile), que compitieron varias veces por la Presidencia de sus países y en cada elección sumaron más y más aliados y votos, López Obrador tiende a perderlos después de cada contienda. Lo notable de este partido es su carencia de un planteamiento político sobre los grandes problemas nacionales, especialmente la falta de una propuesta económica alternativa. Es reflejo fiel del fiasco electoral de López Obrador, aunque éste pudiera tener un número mayor de diputados bajo su control que el propio PRD.

6. Convergencia. Obtuvo un número igual de votos que en 2003. Apoyó de manera títubeante a López Obrador y casi no refrendó su registro. Es una hechura patética de López Obrador en la medida en que no tiene ni identidad ideológica ni razón de ser excepto como un negocio de su creador. Será otro registro para la candidatura presidencial de López Obrador.

7. Panal. No compitió en 2003. Es el aparato electoral, cada vez menos eficaz, del magisterio *charro* en la política, con fuertes rasgos consanguíneos de Elba Esther Gordillo. Sus pocos diputados tienen uno o dos de estos rasgos, justamente como requisito para estar en las listas plurinominales. Era el cuarto partido, e hizo de Gordillo un factor crucial y necesario en la negociación política nacional. Ahora perdió ese lugar.

8. PSD. No compitió en 2003. La agenda socialdemócrata, demandando la legalización de las drogas, la legalización del aborto y la ampliación de las sociedades de convivencia, permitió se gestara, en su contra, una alianza entre El Yunque, la Iglesia católica y Patricia Mercado y sus acólitos, pues los tres celebraron (literalmente) la pérdida de su registro. El voto nulo afectó al PSD, a pesar de que como forma de protesta demostró ser instrumento de los poderes fácticos. Debido a que la "izquierda" con registro no reclama estas causas, la derrota del PSD calla por un tiempo estos reclamos. Salen de la agenda nacional. ¡Viva Cristo Rey!

ricardopascoe@hotmail.com

Analista político

